

EL COLOR DE MI CRISTAL

MERCHE DELGADO

Dicen que todo depende del color del cristal con el que se mira. Y esa es una gran verdad. Mi cristal debe ser de otro planeta. Ni mejor ni peor, diferente.

Siempre veo las cosas con un optimismo que parece que no es de este mundo.

Ofende a algunos incluso. Pero a mí, sinceramente me da igual.

Ese cristal me ayuda a vivir feliz y eso, creo que es la máxima que mucha gente anhela alcanzar en la vida.

En estos días en que una gran parte de la sociedad está sufriendo por la ansiedad de no saber exactamente qué está pasando, decido que no quiero entrar ahí; en el sentir casi unánime del desconcierto. Decido no entrar en el bajón que produce estar sentado delante de la caja tonta, escuchando una y otra vez noticias que no aportan nada bueno a mi sistema inmune. Decido vivirlo de otra manera, ni mejor ni peor que la de cualquier otra persona; diferente. Decido vivirlo desde ese optimismo que es inherente a mí. Desde mi sentir más profundo, que otra vez parece no pertenecer a este mundo.

Y eso, no significa que no me duela ver el sufrimiento de muchos. Me duele y profundo; porque nadie es igual a otro y a la misma vez, todos somos uno.

Me llega ese dolor, pero decido no sentirlo. Decido enfocarme en agradecer y agradezco en silencio cada nuevo día que amanece. Por cada gota de lluvia que da de beber a nuestra sedienta tierra. Agradezco por cada pájaro libre que vuela en nuestro cielo limpio, muy limpio debido a ese parón en que nos hemos visto envueltos los humanos. Agradezco estar en mi casa, con mi familia. Agradezco una

cama confortable y una ducha calentita. Soy inmensamente afortunada de tener eso, ¿cómo no agradecerlo?

La Tierra, nuestra madre Tierra se está limpiando tanto...en estos sólo 40 días de encierro humano, que debería ser motivo de aprendizaje y celebración para todos. Yo, la que parece que no sea de este mundo, ¡celebro eso!

Digo una y otra vez el recurrente: "no hay mal que por bien no venga", porque así es como lo siento. Porque este amargo trago de falta de libertad, este mal trago por el que debemos pasar, no nos gusta a ninguno, ni tan siquiera a mí, la optimista empedernida, pero no por ello dejo de enfocarme en lo que me da vida. En ver lo bonito, en aprovechar la situación de encierro para conocerme mejor.

¿Qué gano con estar deprimida, quejarme todo el día y autocompadecerme por lo injusto que es todo esto? ¿Qué ganamos haciendo eso? Nada, PERDEMOS la salud, la alegría, la esperanza, la ilusión, el amor a la vida y lo más importante el amor a nosotros mismos.

Así que, animo a todo aquel que llora por esta situación, a que le dé la vuelta. Que agradezca nuestro cielo por las noches, llenito de estrellas. Que recapacite en las prioridades que ha tenido hasta ahora, a ver si aún le llenan. Que escuche su corazón y con él aprenda a vivir una nueva vida con lo que, de verdad importa... El calor de la familia, de los amigos, de los muchos conocidos que tenemos y de los que tenemos por conocer. Darnos cuenta del valor que tiene un paseo en una buena tarde de primavera a través de un campo de flores, o del caminar profundo en la arena, rozando tus pies el mar. De las maravillas que hemos dado por sentadas que siempre nos esperan, y darnos cuenta, de que un buen día se van. Así que, a partir de hoy, menos queja y más agradecer, que en lo que ponemos atención, eso se manifiesta. Aprendamos de la naturaleza, ella se regenera sola. El

universo no da puntadas sin hilo, así que confiemos en él. Que todo esto sea para evolucionar nuestro paso por este mundo y así entre todos lo hagamos más bonito y con más AMOR.